

UNO | MAS | UNO

La poesía, según Borges y Arreola

Jorge Luis Borges y Juan José Arreola iniciaron ayer la grabación de un programa televisivo que los conjuntó frente a la cámara, en el alcázar del Castillo de Chapultepec, y multiplicó su imagen en un monitor cuyo juego de secuencias hizo recordar la imagen fantástica de *El Alpeh* el cuento de Borges, especialmente cuando ambos abordaron el tema de la metafísica.

Borges contó cómo se inició en la poesía. "Fueron versos de Swedonborg dichos por mi padre la primera melodía. También Keats y Shakespeare, desde luego. En castellano, el poema largo *El misionero* de Almafuerde. Aprendí algo muy importante: el arte de que me gustaran las cosas sin entenderlas. La interpretación no importa si uno recibe los versos".

Arreola manifestó que esta concepción lo unía a Borges y preguntó: "¿Por qué tratar de entender lo que está más allá?".

Y Borges repuso: "Podemos inventar un cuento esta mañana: alguien descubre el enigma del universo, una persona finalmente llega a la comprensión".

Borges, de traje azul y bastón, se sentó con Arreola en una banca de madera en la terraza del Castillo que constituye el alcázar del ex Palacio de Maximiliano de Habsburgo y Carlota y ahí el escritor mexicano extrajo de su portafolios una botella de vino de la Borgoña y le dijo al argentino: "¿Qué tal le caería un traguito?", a lo que Borges respondió: "Muy bien" y brindaron poco antes de que empezara la filmación en el improvisado set.

Minutos después se inició la grabación del programa, (con el marco impresionante de la ciudad de México como fondo) y en él Arreola le preguntó a Borges que si no le interesaba escribir sus memorias.

"Estoy pensando hacerlo con bastante generosidad —dijo Borges— contando más bien lo que debe de ser que lo que fue".

Y entonces se inició un diálogo centrado fundamentalmente en las obras de Leopoldo Lugones, Alfonso Reyes, Walt Whitman, y sobre todo en la importancia de la música en el poema, acerca de lo cual Borges expresó: "Si yo pudiera trasladar la música del inglés al castellano, sería un gran poeta", y se refirió a Rubén Darío, cuyos maestros fueron Víctor Hugo y Verlaine. "Darío —dijo Borges— trasladó esa música al castellano, y esto es lo más importante en el poeta, su voz, su entonación".

Luego mencionó las frases largas con que comienzan algunas de sus narraciones y que dan cuenta del mundo del texto, como la primera frase de *El Quijote*, "una larga frase por la que el lector sale del mundo cotidiano y entra en el mundo de Cervantes".

Borges afirmó que conoce la pesadilla de todas las noches, "desde que estoy en México no, pero siempre son las mismas: el jardín que me conduce a otro jardín, el espejo, el laberinto".

Entonces Arreola leyó uno de los poemas de *La rosa profunda*, donde aparece otra de las imágenes recurrentes de Jorge Luis Borges: la espada de su abuelo. Hablaron del atardecer, del crepúsculo, según el mismo Borges "la hora en que los peregrinos recuerdan a su patria".

Relató que su padre murió ciego, y que su madre le decía: "Yo tengo que seguir viviendo, porque yo soy los ojos de tu padre". Y dijo que la creación del mundo fue como un destierro de Dios. "El momento de la creación poética es cuando se aleja Dios y entonces el mundo vive por cuenta propia".